

TU ALEGRÍA, LA MÍA

1.- JUSTIFICACIÓN DEL LEMA

El lema de este curso gira en torno a **la alegría**.

A lo largo de los últimos años hemos tomado referencia en los valores del carácter propio para nuestro lema anual.

Este año, sin embargo, nos planteamos algo diferente.

Si miramos el origen y el significado de la palabra descubrimos que la palabra **alegría** deriva del latín *alacer-alacris*, que significa “vivo y animado”. Es un **sentimiento grato y vivo** que suele **manifestarse con signos exteriores**. Palabras, gestos o actos con que se expresa el júbilo. La alegría es uno de los tantos sentimientos que experimenta el ser humano en la vida.

Es un estado interior fresco y luminoso, generador de bienestar general, altos niveles de energía, y una poderosa disposición. La alegría es un **sentimiento o valor, la acción constructiva, que puede ser percibida en toda persona, siendo así que quien la experimenta, la revela en su apariencia, lenguaje, decisiones y actos**. La tristeza y el miedo son sentimientos o emociones contrarias. Sin embargo, vamos a ir navegando por mares de tristeza y lagunas de miedo guiándonos con el timón de la alegría, tristeza y miedo nos acompañarán siempre y serán referentes para vivir con alegría.

La alegría como la paz y la serenidad nacen en nuestro interior y no hay sustancia que la administre externamente de forma duradera.

Por qué elegimos la alegría:

- La alegría se puede entender como **síntesis** de cómo vivir los valores del carácter propio.
- Dentro de nuestras obras educativas tenemos un **estilo lasaliano**, en ese estilo nos brotan palabras que recogen distintas realidades: cercanía, fraternidad, proximidad al más necesitado... y **en ese estilo** como elemento singular **está la alegría**.
- Una alegría que se **manifiesta**, por eso: ¡qué importancia tienen las fiestas en nuestros colegios! Tiempos para el encuentro, la convivencia y la alegría. Muchos de los antiguos alumnos recuerdan las fiestas de La Salle como un hito significativo e importante en sus vidas, un tiempo especial de alegría, un momento culmen de lo que se vivía durante todo el año.
 - **Tu alegría es la mía...** Buscar y hacer posible la alegría en la otra persona es el camino para alcanzar nuestra alegría...

El color de la alegría

- El amarillo simboliza la luz del sol. Representa la alegría, la felicidad, la inteligencia y la energía.
- El amarillo sugiere el efecto de entrar en calor, provoca alegría, estimula la actividad mental y genera energía muscular.
- En el logo de La Salle, la estrella es amarilla y es una invitación y un reto a vivir la vida con gozo y alegría...

DESDE UNA VISIÓN CRISTIANA

En nuestro Carácter Propio y Proyecto de Misión tenemos como esencial el ser evangelizadores, ser y comunicar la Buena Noticia. ¿Puede una buena noticia llenarnos de tristeza? Nuestra alegría ha de tener

como base a Jesús de Nazaret, que es la causa de nuestra alegría. Nos la trae, es nuestra alegría. A nosotros nos toca acoger esa alegría de Jesús y transmitirla a los que tenemos cerca o lejos con nuestra actitud vital porque, aunque las cosas se tuerzan y no salgan a nuestro gusto, vivimos con una alegría regalada que nadie nos la puede arrebatar.

El mismo Papa Francisco en su Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*” (24.11.2013) escribe: “El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.” (EG 2)

Por lo tanto, en este rico texto recogemos la idea de que muchas personas tristes, quejasas y resentidas deben su situación a su gran “ego” se clausura sin apenas resquicios ante otras realidades, los demás y se abre casi con exclusividad al consumismo y a la búsqueda desmedida de los propios intereses.

“La alegría, que es como el signo del cristiano. Un cristiano sin alegría, o no es cristiano o está enfermo. ¡No hay otra!” (Papa Francisco)

UN TEXTO EVANGÉLICO

El origen de nuestra alegría está en Dios. Él nos quiere ver alegres y dichosos, felices. Anteriormente hemos afirmado que Jesús de Nazaret es la causa de nuestra alegría. Vamos a escuchar a Jesús en la Buena Noticia de Juan:

«Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: Estáis preocupados por el sentido de mis palabras: “Dentro de poco dejaréis de verme, pero dentro de otro poco volveréis a verme”. Yo os aseguro que vosotros lloraréis y gemiréis mientras que el mundo se sentirá satisfecho; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer va a dar a luz, siente tristeza, porque le ha llegado la hora; pero cuando el niño ha nacido, su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado y está contenta por haber traído un niño al mundo. Pues lo mismo vosotros, de momento estáis tristes, pero volveré a veros y de nuevo os alegraréis con una alegría que nadie os podrá quitar. Cuando llegue ese día ya no tendréis necesidad de preguntarme nada.» (Jn 16, 19-23)

LA BIBLIA, UN ARCÓN REPLETO DE GOZO

Como botón de muestra extraemos de la *Evangelii Gaudium* dos de sus números:

Evangelii Gaudium nº 4:

«Los libros del Antiguo Testamento habían preanunciado la alegría de la salvación, que se volvería desbordante en los tiempos mesiánicos. El profeta Isaías se dirige al Mesías esperado saludándolo con regocijo: «Tú multiplicaste la alegría, acrecentaste el gozo» (9,2). Y anima a los habitantes de Sión a recibirlo entre cantos: «¡Dad gritos de gozo y de júbilo!» (12,6). A quien ya lo ha visto en el horizonte, el profeta lo invita a convertirse en mensajero para los demás: «Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén» (40,9). La creación entera participa de esta alegría de la salvación: «¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! ¡Prorrumpid, montes, en cantos de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido» (49,13).

Zacarías, viendo el día del Señor, invita a dar vítores al Rey que llega «pobre y montado en un borrico»: «¡Exulta sin freno, Sión, grita de alegría, Jerusalén, que viene a ti tu Rey, justo y victorioso!» (9,9).

Pero quizás la invitación más contagiosa sea la del profeta Sofonías, quien nos muestra al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta y de alegría que quiere comunicar a su pueblo ese gozo salvífico. Me llena de vida releer este texto: «Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo» (3,17).

Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Sⁱ14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!»

Evangelii Gaudium n^o 5:

“El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?»

DESDE NUESTRA PEDAGOGÍA LASALIANA

Para comprender algunos comentarios sobre la alegría en la escuela cristiana durante la época de Juan Bautista de La Salle hay que tener en cuenta que es tributaria de los valores de su tiempo y de su sensibilidad. A modo de ejemplo copiamos una cita de un conocido de Juan Bautista, el abad de Rancé. Éste escribía: “Cualquier cristiano está obligado a vivir en una penitencia perpetua, en la amargura de una mente en turbación y atemorizado por el temor; debe el cristiano alimentarse y emborracharse de cruz y de oprobios”.

Nunca se le ha descrito a Juan Bautista con un genio repelente y desabrido. Subrayan su afabilidad con todos, en especial con los Hermanos, que le rodeaban con confianza. Su porte reflejaba suavidad y traslucía alegría. Su alegría se manifestaba en su rostro. En las cartas dirigidas a sus Hermanos no fallaba en expresar su alegría. Se regocijaba de su buena salud así como ante las buenas disposiciones que le manifestaban y los éxitos que lograban en su empleo.

La alegría de Juan Bautista de La Salle se inspira en la compostura del hombre bien educado tal como él mismo la describe en su libro acerca de la cortesía y urbanidad cuya esencia primera se apoya en su relación privilegiada con el Señor y el mundo de las cosas espirituales, gracias a su espíritu de fe. Si esto no se tiene presente es difícil comprender el sentido de la alegría en Juan Bautista de La Salle.¹

Venimos, algunos al menos, de una tradición del “orden y mando”, “fuera bromas y aquí, más seriedad”. Incluso hemos llegado a considerar la amenaza como recurso didáctico. No hace falta explicar mucho lo que se encierra bajo la expresión “la letra con sangre entra”. Sin comentarios. «Muchas veces se ha pensado erróneamente que lo “serio” es siempre lo “responsable y fiable”, y lo “alegre” equivale a “lo irresponsable y sospechoso”, cuando la ecuación correcta sería: “lo alegre”, “lo natural”, “lo distendido”, “lo que está impregnado de humor”..., eso es “lo más creíble y responsable”, porque una persona espontánea (no insolente), con un sosegado sentido del humor (no un “gracioso”) está más capacitada para dominar las situaciones conflictivas, para mostrarse más equilibrada y ecuánime, para transmitir a los demás ese clima

1 Ideas tomadas de Temas Lasalianos 2, n^o 33.

de paz y serenidad, de humildad y sentido de la realidad, que otra persona más tensa, malhumorada, “estresada”, autoritaria, pagada de sí mismo... no es capaz de ofrecer nunca.»²

En la tradición lasaliana siempre hemos pretendido “ganar los corazones” de los alumnos con el afecto. Nos suenan los términos de “firmeza” y “ternura”, cuando La Salle ofrecía su reflexión a los Hermanos acerca de cómo han de enseñar. Hablar de ternura en aquellos tiempos era casi contracultural. Incluso La Salle llamaba la atención a los Hermanos acerca de ciertas caras de cementerio que algunos mostraban a sus alumnos. La Salle escribía textualmente: “nada se ha de mostrar en el semblante ni de severidad ni de repelente”. Sabía bien que la escuela era un proyecto que asentar. Había que “fidelizar” a padres y alumnos. Por eso luchó para que la escuela fuese útil y su ambiente escolar fraterno. “Los alumnos deben amar a sus alumnos (MD 33.2). Este amor se reviste de ternura (MF 101.3) como la de la madre para con sus hijos. Debe manifestarse de manera clara frente a los niños pobres (MF 80.3). De alguna manera sabía que, a la larga, ofrecer cara seria y hostil suponía pupitres vacíos, fracaso escolar.

“Las características de cualquier maestro se abren a un conjunto de virtudes capaces de atraer a los alumnos, inspirarles confianza y darles seguridad. Juan de La Salle habla con mayor frecuencia de la mansedumbre, de la paciencia,... El maestro calcando la persona de Cristo debe ofrecer pruebas tangibles de mansedumbre siempre que hable con sus alumnos; cuando los anima a asistir a la escuela; sobre todo cuando les corrige. Hará “brillar la serenidad del padre, la compasión repleta de ternura y cierta mansedumbre que sin embargo resulte viva y eficaz.

Hoy sabemos que el profesor que trata de ser positivo y cercano, con su alegría, afirma la existencia del alumno. Creemos que los centros deben crear ámbitos de vida en medio de una cultura que la niega. El hábitat escolar debería ser un lugar de disfrute compartido, donde la creatividad, la imaginación... tienen sentido, donde se destierran las tareas rutinarias y repetitivas, donde se evita que lo primero que se ponga en claro son las limitaciones y normas de comportamiento, en lugar del estímulo, la ilusión por el conocimiento, la pasión por la cultura, la cooperación en los proyectos...

En buena hora nuestras escuelas cuentan con ludotecas, grupos juveniles, actividades del tiempo libre, ofertas para el ocio sano y compartido en vacaciones, colonias... En nuestras obras se ofertan salidas, experiencias más allá de las cuatro paredes del aula; se celebra y organizan fiestas... En nuestras aulas tiene cabida la alegría.

2.- OBJETIVOS PARA LOS ALUMNOS

En la formación de niños y jóvenes, la **ALEGRÍA** es un estilo, una actitud que quiere ser camino por donde transite la vida y modo que les ayude a salir de sí mismos y ser gestores de una sociedad más humana, más justa, más solidaria y más fraterna.

1. Contagiar la alegría. Vivir la alegría supone sembrar ilusión, actitudes positivas y esperanza.
2. Vivir desde la alegría que anida en el corazón los contratiempos, las dificultades, e incluso, el sufrimiento.
3. Expresar la alegría mediante la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad y la fe.

3.- OBJETIVOS PARA EL PROFESORADO

² José Luis ROZALÉN, “Entre la inquietud y la esperanza”, Ed. Bohodón, Madrid 2008. Citado en José María MARTÍNEZ con la colaboración de Manuel Jesús CEBALLOS, “De las buenas prácticas en mi escuela”, La Salle Ediciones, Madrid, 2010, pág. 33

Para educar en la alegría lo primero y más importante es vivirla. Contagiar es la palabra que mejor puede definir la tarea que este año nos toca. Contagiar un estilo de vivir y de mirar lo que nos rodea. Podemos vivir la alegría si favorecemos la autoestima, incrementamos la confianza, animamos personas dispuestas al trabajo en equipo...

Territorios que nos ayudan a potenciar la alegría serán: la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad, la fe.

1. Contagiar la alegría. Nuestro claustro tiene que vivir la alegría y manifestarla a través de sembrar ilusión, actitudes y miradas positivas y esperanza...
2. Vivir desde la alegría que anida en el corazón los contratiempos, las dificultades, e incluso, el sufrimiento.
3. Expresar la alegría mediante la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad y la fe.
4. Desarrollar nuestra tarea docente, educativa y evangelizadora con alegría, asumiendo la gran responsabilidad que tenemos de educar a niños y jóvenes hacia el Reino de Dios.

4.- OBJETIVOS PARA MONITORES, ENTRENADORES...

Para educar en la alegría lo primero y más importante es vivirla. Contagiar es la palabra que mejor puede definir la tarea que este año nos toca. Contagiar un estilo de vivir y de mirar lo que nos rodea. Podemos vivir la alegría si favorecemos la autoestima, incrementamos la confianza, animamos personas dispuestas al trabajo en equipo...

Territorios que nos ayudan a potenciar la alegría serán: la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad, la fe.

1. Contagiar la alegría. En nuestra acción educativa tenemos que vivir la alegría y manifestarla a través de sembrar ilusión, actitudes y miradas positivas y esperanza...
2. Vivir desde la alegría que anida en el corazón los contratiempos, las dificultades, e incluso, el sufrimiento.
3. Expresar la alegría mediante la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad y la fe.

5.- OBJETIVOS PARA LAS FAMILIAS

La familia es la primera y gran educadora. Constituye el ambiente más significativo para el desarrollo y crecimiento de los hijos e hijas, en donde se adquieren valores, normas, actitudes, conocimientos en las relaciones interpersonales, se aprende a tener confianza en sí mismos y a sentirse queridos y valorados.

Para educar en la alegría lo primero y más importante es **vivirla**. **Contagiar** es la palabra que mejor puede definir la tarea que este año nos toca. Contagiar un **estilo de vivir y de mirar** lo que nos rodea.

La familia es el ámbito más significativo para poder educar; podemos vivir la alegría si favorecemos la **autoestima**, incrementamos la **confianza**, nos animamos a **trabajar en equipo**, cada uno desde su realidad...

Disfrutar y ser familia, buscando tiempos y vivencias.

<https://www.youtube.com/watch?v=lKgpjmyXjNg>

No hace falta cambiar los muebles...

1. Presentar el lema a las familias al comienzo de curso y sugerir pistas para concretar el lema en la vida familiar. La alegría es algo que **se contagia**. También en las familias se puede vivir la alegría y manifestarla a través de sembrar ilusión, actitudes y miradas positivas y esperanza.

2. Fortalecer el sentimiento de pertenencia de los padres al centro en los cuales sus hijos e hijas se educan y de este modo participar en la vida colegial sintiéndose responsables de lo que acontece.
3. Vivir desde la alegría que anida en el corazón los contratiempos, las dificultades, e incluso, el sufrimiento. Favorecer la autoestima, la cercanía y la disponibilidad del acompañamiento.
4. Expresar la alegría mediante la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad y la fe.

6.- OBJETIVOS PARA EL PAS

“Las personas que ejercen tareas de administración y servicios están integradas en la Comunidad Educativa, y tienen también la misión importante de educar a los niños y jóvenes. El trato amable, la dedicación al trabajo y la palabra atenta, son los instrumentos de su pedagogía y el testimonio de vida que los alumnos perciben y aprecian.”
(Carácter propio)

Las personas que forman parte del PAS crean, ayudan y favorecen un ambiente acogedor para todas las personas integrantes de la Comunidad Educativa.

1. Favorecer un estilo lasaliano desde la cercanía, el trato amable y la acogida porque la alegría es algo que **se contagia**.
2. Vivir la alegría nos posibilita ciertas palabras clave: sonrisa, ilusión, ayuda, fraternidad, fe. De esa manera la alegría es algo que **se expresa**.

7.- OBJETIVOS PARA LOS HERMANOS

Para educar en la alegría lo primero y más importante es vivirla. Los hermanos, desde la cercanía del aula, o de tareas de acompañamiento y servicio tienen la oportunidad de contagiar la alegría. Contagiar un estilo de vivir y de mirar lo que nos rodea.

Territorios que nos ayudan a potenciar la alegría serán: la responsabilidad, la ilusión, los proyectos comunes, los sueños, la sonrisa, la amistad, la ayuda, la solidaridad, la fraternidad, la fe.

Fieles a las intuiciones educativas de San Juan Bautista de La Salle, los Hermanos están atentos a las necesidades reales de los niños y jóvenes, de los educadores, del PAS y de las familias realizando la misión evangelizadora por medio de la educación.

1. Ser **hermanos acogedores, cercanos, con ilusión**, vivir como dice San Juan Bautista de la Salle; “**la alegría de los servidores de Dios...**, según la aplicación de Nuestro Señor, no se ve fácilmente sujeta a alteración, porque se fundamenta en lo que es para ellos soporte de la vida de gracia; a saber, el amor de Dios y la comunicación con Dios, por medio de la oración y el uso de los sacramentos. Esto hace que su alegría esté sólidamente fundada, como apoyada en Dios; pues es Dios quien la sostiene y la alimenta”.
2. **Vivir desde la alegría que anida en el corazón** a pesar de los contratiempos, dificultades, e incluso, sufrimiento. Estar alegres.
3. Expresar nuestra **alegría** desde la responsabilidad, de la ilusión, de los sueños, de la sonrisa, de la amistad, de la ayuda, de la solidaridad, de la fraternidad, de la fe.
4. **Abrir** nuestras comunidades a los educadores y a los alumnos de nuestros centros...
5. **Participar como comunidad** en celebraciones y tareas que nos ofrecen desde las obras educativas.

Si lo reflejáramos como un móvil, vivir alegres tiene nexos de unión con estas “**aplicaciones digitales**”:

de la ilusión,
de los proyectos comunes,
de la responsabilidad,
de los sueños,
de la sonrisa,
de la ayuda,
de la fraternidad,
de la fe,
de la amistad,
de la solidaridad.